

## SECCIÓN SEGUNDA

## EL MONISMO HILÍSTICO

## CAPÍTULO PRIMERO

## El monismo hilístico en general.

## § I

La significación y las pretensiones de esta especie de monismo.

534. Vivimos en una época agitadaísima. La "ciencia," que ha cerrado contra la concepción cristiana del mundo, se levanta en las formas más diversas y temerarias. Hemos echado una mirada á los monstruos nebulosos y gigantescos de la moderna especulación alemana. Los idealistas, que fueron los primeros en declarar el mundo por afección de su propio sujeto, han bajado de las tablas que *representan* al mundo; pero sigue existiendo el mundo mismo sin dejar de producir nuevos "pensadores," que repiten con las variaciones más diversas el conocido estribillo: "El mundo es mi representación., Hemos visto al fante abominable que nos presentó SCHOPENHAUER; el famoso "cuerpo," ya se lo tiene comido la tierra tiempo ha en el cementerio de Francfort, mientras que la Filosofía de SCHOPENHAUER va extendiendo más y más su funesta influencia. En Berlín ha levantado la cabeza el repugnante espectro de lo inconsciente, y recibe culto de la turba de los "ilustrados., ó al menos de los ilustrados á medias ó sabios á la violeta. Mas á todos estos monismos sobrepaja, cual otro Goliat, otra especie de monismo, y es aquel en el cual ha tomado cuerpo toda la tendencia materialista de nuestro siglo.

Tiempo atrás, esta tendencia del siglo había aspirado á alcanzar el imperio más absoluto del espíritu humano sobre la naturaleza. No había hallado en ésta más que materia movida: luego también el hombre había de ser materia movida, y las ciencias naturales, que tienen por objeto la materia movida, habían de constituir la ciencia universal, en la cual viniesen á fundirse todas las demás ciencias habidas y por haber; de manera que no se daría cuestión que no hubiese de resolverse por todos sus aspectos ante el tribunal de las ciencias naturales. *Al lado* de las ciencias naturales ninguna otra ciencia tiene razón de ser, porque todas las disciplinas científicas deben de supeditarse al régimen por aquéllas establecido. Toda la historia del linaje humano no es más que un proceso químico-físico. El sabio naturalista ha de disponer de omnimoda libertad para construir con el material que le suministran presentimientos, deseos, problemas, hipótesis, hechos interpretados, un edificio que signifique el exterminio de la religión y la moral vigentes, y la ruina del orden social, y ningún inconveniente hay en que se abra tal edificio de par en par á las masas del vulgo. Esta pretensión de las ciencias naturales nos la trajo á la mente el catedrático BENEDICT, cuando en el Congreso de sabios naturalistas reunido en Gratz (1875) dijo en su conferencia sobre la psicología de los crímenes: "Unas veces tocándose en más de un punto y confundiendo sus aguas, y otras corriendo cada una de por sí, las corrientes de las ciencias naturales arrecian y suben con pujanza siempre más poderosa para ir á unirse al fin en el mar de una nueva concepción del mundo, cuya superficie no llevará solamente la nave del sabio, sino que de sus olas surgirá un nuevo Evangelio aun para las muchedumbres.,"

De conformidad con este pensamiento, tratóse de satisfacer las "necesidades filosóficas., y despertaron las "tendencias unitarias de la razón humana., á las cuales es deudor de su existencia lo que llaman "Zoología moderna., ó sea el ensayo de llevar adelante los estudios de *descendencia* iniciados por la famosa teoría de DARWIN, hasta que se consiga construir una historia de la evolución del hombre, y aun resolver todo lo existente en un mecanismo universal, en un mecanismo acabado en sí.

Ya en lugar anterior hemos recordado que allá por los años 1840 y siguientes, MAYER, JOULE, GROVE y otros establecieron la imponente ley de la "unidad de las fuerzas naturales., la cual envolvía para los sabios materialistas la tentación de incluir en esta unidad todo el terreno de la vida orgánica y espiritual, y someter á la *ley de la conservación de la fuerza* todos los fenómenos que la vida superior é inferior por cualquier concepto presentaban. DARWIN echó abajo todas las barreras que tenían separadas las di-

ferentes especies de los organismos. ERNESTO HÆCKEL y otros describieron de un soplo cuantos límites había entre lo orgánico y lo inorgánico, entre el hombre y el animal. La unidad íntegra y armoniosa está ya asegurada. "El universo, dice DAVID FEDERICO STRAUSS<sup>1</sup>, se derrama sin fin por todos los tiempos y espacios; es la materia movida hasta lo infinito, la cual asciende, asociándose y descomponiéndose, á formas y funciones cada vez más altas, recorriendo un eterno círculo á través de fases de evolución, ora retrógrada, ora progresiva. Ningún fin interviene en el proceso del nacimiento de las formas. Todo es obra de causas operativas. La naturaleza tuvo "tiempo," pero ella misma no es más que una: la causa mecánica que obra en la materia. Toda teoría que de esta doctrina se aparte es dualista, siendo el fin, idea transcendente, la causa y origen de este dualismo ó división. El monismo de la materia es vencedor y comienza una nueva época de la humanidad".

535. ERNESTO HÆCKEL es quien ha impreso su sello en este monismo. La marcha de sus ideas es como sigue: Yo miro cuanto hay en el mundo con ojos de naturalista; mirar el mundo con ojos de naturalista no dice otra cosa que mirarlo de modo mecánico; es así que la contemplación mecánica del mundo vale tanto como contemplar el mundo como mecanismo; luego todo el mundo no es más que un mecanismo destituido de plan, espíritu y ley; en ninguna parte hay otra cosa que una infinidad de átomos y fenómenos de movimiento molecular de la materia. Como quiera que todo efecto mecánico exige una causa mecánica, el mecanismo del mundo no tuvo principio y es absoluto. Toda la naturaleza, incluso los fenómenos de la vida y los actos de la libertad y moralidad humanas, se explica de modo adecuado por procesos fisico-químicos. "El monismo mecánico resolverá todo el complicado proceso del mundo, desde los fenómenos bien comprensibles de la naturaleza inorgánica, hasta los acontecimientos oscuros de la historia humana, en una mecánica diáfana de los átomos, y revelará en una simple fórmula mecánica el pensamiento del mundo, que la especulación había buscado en vano en una idea, en un fin, en un plan. HÆCKEL habla, es verdad, de "alma," de "almas de los átomos," y de almas "moleculares," y "plastidulares." "Lejos de creer en una materia basta y desalmada, como nuestros adversarios, debemos suponer en toda materia viva, en cada protoplasma, los primeros elementos de toda vida psíquica, la forma más sencilla de los sentimientos de placer y dolor, y la forma más sencilla de los movimientos de atracción y repulsión. Solamente las escalas del desarrollo

<sup>1</sup> La antigua y la nueva fe, pág. 225.

<sup>2</sup> ERNESTO HÆCKEL, *Historia natural de la Creación*, págs. 15, 19, 306, 489 y otras. Berlin, 1868.

y combinación de estas almas son diversas en los distintos seres vivientes, llevándonos desde la silenciosa alma de la célula, á través de una serie larga de escalas intermedias ascendentes, hasta el alma consciente y racional del hombre... Si hay alguna idea poética y verdadera á la vez, de seguro lo es el conocimiento claro de que en el gusanillo más diminuto y en la florecita más humilde viven millares de almas independientes y sensibles<sup>1</sup>. Mas hay que comprender bien esto. Estas almas no son más que la "totalidad de fuerzas de tensión almacenadas," nada más que fuerzas mecánicas de movimiento. La "continuidad de la serie causal en la naturaleza, tanto orgánica como inorgánica, la posibilidad de comprender todos los fenómenos por causas puramente mecánicas," es precisamente la idea grande del monismo mecanista. El catedrático jenense, pues, llama *alma* lo que, según el lenguaje común y usual, es *negación del alma*. El *pensamiento*, la *voluntad*, el espíritu no son más que el efecto de fuerzas materiales, semejante al de una máquina de vapor, ó bien una especie de operación de una batería eléctrica, una serie de explosiones de torpedos en miniatura. Hay monistas que censuran el que se transfiera á los efectos de simples movimientos mecánicos los nombres corrientes que hasta ahora servían generalmente para significar cosas ó procesos superiores á la Mecánica. "De ese modo, dice J. SEIDLITZ, la antigua acepción de las palabras cesa sin darse á la nueva una definición exacta, procedimiento que *no explica nada*, puesto que el estirar un término más allá de la medida de lo que ordinariamente denota no puede llamarse explicación<sup>2</sup>."

El sistema mecanista dispone también de su moral: la moral de los animales. "Los instintos sociales de los animales, dice HÆCKEL, han sido considerados recientemente, y por diversas partes, como fuente primaria de la moral, aun para el hombre. Las leyes de la asociación y de la división del trabajo originan lo mismo entre los animales que entre los hombres, la acción recíproca de los individuos, la cual conduce á su vez al sentimiento del deber. Por lo tanto, también la *historia de la cultura de los animales*, campo de la Zoología casi sin labrar, tendrá la misión de derivar con método histórico los estados de cultura, de las hormigas, abejas y otros animales que forman sociedades de condiciones inferiores é incultas, misión igual á la que viene desempeñando la historia de la civilización de la humanidad<sup>3</sup>." Cuando se pregunta cómo es posible que la moralidad se desarrolle partiendo de puros y egoís-

<sup>1</sup> Colección de discursos y conferencias. Cuaderno 1, pág. 180.

<sup>2</sup> *Kosmos*, Diciembre, 1878, pág. 245.

<sup>3</sup> Advertencia final al discurso de Munich.

tas respetos de utilidad, le recuerdan á uno que una sociedad cuyos individuos guardan la fe y verdad en su trato es más fuerte y mejor preparada para la lucha por la existencia que una sociedad en la cual el uno mente y engaña al otro.

Aun hay más: HÆCKEL es "cristiano, aunque parece mentira. Ciertamente, la religión cristiana, no menos que la budhista, despojada de todas las baratijas de místicos dogmas, encierra un grano bueno y digno de la humanidad. Las partes verdaderamente humanas de la doctrina cristiana son tan conformes á la naturaleza, tan generosas y puras, que sin vacilar les damos entrada aun en la moral de nuestra religión natural monista. No hay duda sino que los instintos sociales de los animales superiores, en los que fundamos aquéllas,—por ejemplo, el *sentimiento del deber*, que miramos en las hormigas—son perfectamente cristianos según este sentido mejor de la palabra <sup>1</sup>. Aun el cristianismo histórico es ensalzado como religión muy buena en los círculos de los sabios adeptos del monismo, puesto que, según afirma GUSTAVO JÆGER, *ha sido arma muy ventajosa en la lucha por la existencia*. El citado autor opina que la fe cristiana infunde confianza y valor, y particularmente la fe en la inmortalidad del alma es muy á propósito para engendrar el espíritu del sacrificio. Mirando tan eminente provecho, el darwinismo se coloca, persuadido, en el terreno del cristianismo al lado del cura de almas, defendiendo las bases en que éste se funda <sup>2</sup>. No vamos á malgastar ni una sola palabra acerca de semejante cristianismo.

§ 36. Es preciso poner de relieve y acentuar con la mayor energía el hecho de que el monismo mecanista es decididamente hostil al teísmo, porque pretende, con un aparato científico enorme, eliminar de su sistema al Criador, ó al menos toda idea de un Dios que intervenga en el mundo; y es de advertir que en esto mismo está el atractivo del monismo y el secreto de su rápida propagación <sup>3</sup>. Con razón observó JUAN ROBERTO MAYER <sup>4</sup>, con respecto á los triunfos asombrosos que el darwinismo celebró en Alemania: "La causa del darwinismo, dijo, no tiene por otra razón tantos partidarios en Alemania, sino por lo á propósito que es para sacarse partido de él á favor del ateísmo."

En cuanto á DARWIN mismo, admite, conforme á la enseñanza de su maestro en Filosofía, HERBERT SPENCER, un Dios causa incognoscible del universo, con el cual la fantasía y el sentimiento, si así se desea, pueden ocuparse, reputando por mérito especial

<sup>1</sup> *Ciencia libre y enseñanza libre*. Stuttgart, 1878, págs. 76.

<sup>2</sup> *La teoría de Darwin*. Stuttgart, págs. 110.

<sup>3</sup> BARR, *Estudios de la historia de las ciencias naturales*, tomo II, págs. 480.

<sup>4</sup> En carta que escribió en el año 1874.

suyo el haber mostrado de qué modo es posible dar solución á los enigmas de la vida orgánica sin recurrir á la Providencia de Dios, y afirmando en otro lugar explícitamente que su teoría de la evolución se opone á la fe en la finalidad impresa por el Criador en toda la naturaleza <sup>1</sup>. Los sucesores de DARWIN han ensanchado y prolongado el camino abierto por su maestro: á ellos no les bastó explicar las diferencias de especies sin admitir una influencia particular supramundana. "Si es necesario un acto de creación personal, dice H. G. BRONN, nos parece del todo indiferente que el primer autor creador se haya ocupado de una, diez ó cien mil especies, y que lo hiciera una vez sola ó lo haya repetido de cuando en cuando. No es la cuestión saber cuántos organismos haya llamado á la vida, sino si puede ser necesaria jamás la intervención de un Criador... Una vez que Mr. Darwin ataca la creación orgánica en general, tiene que renunciar también á la creación de las primeras algas <sup>2</sup>." Habiendo arrojado del mundo al Criador, consideran con TEODORO VON BISCHOFF la idea de la creación "como una limitación sumamente grave y peligrosa de la investigación científica <sup>3</sup>". Para proceder así bastaba que se dejasen guiar por la consecuencia del pensamiento darwinista. "La teoría de Darwin, declara O. CASPARI, no se compecede con la opinión según la cual un Criador colocado fuera del universo cual *deus ex machina*, guía artificialmente el mundo como si lo tuviera en andaderas desde las alturas transcendentales de su trono celeste <sup>4</sup>."

Por lo que hace á los respetos político-sociales, se atribuyen al monismo mecanista efectos saludabilísimos. "El socialismo, dice HÆCKEL, pide para todos los ciudadanos igualdad de deberes, derechos, bienes y goces; la teoría de la evolución mecánica muestra que es imposible realizar esta pretensión... Las condiciones de existencia son *desiguales* en todos los individuos desde el principio de su existencia, y hasta las cualidades hereditarias, las disposiciones ó aptitudes, son más ó menos diferentes; ¿cómo, pues, es posible que sean en todo iguales los destinos y los resultados de la vida? "La teoría mencionada enseña además, prosigue HÆCKEL, que tanto en la vida de los hombres como en la de los animales y plantas, en todos los tiempos y lugares no puede existir ni florecer más que una reducida minoría de individuos privilegiados, mientras que la inmensa mayoría vive en la estrechez y perece miserablemente más tarde ó más temprano <sup>5</sup>."

<sup>1</sup> *Sobre la expresión de los sentimientos de animo*, págs. 515. Stuttgart, 1874.

<sup>2</sup> *Origen de las especies*. Epilogo del traductor, págs. 516.

<sup>3</sup> *Sobre las diferencias de la formación del cráneo del gorila*, págs. 79 y siguientes.

<sup>4</sup> *Kosmos* (Revista), tomo I, págs. 277.

<sup>5</sup> *Ciencia libre y enseñanza libre*, págs. 72 y 74.

Para dar una idea de las atribuciones que se reclaman para la ciencia natural del monismo mecanista, será suficiente aducir aquí un pasaje del prólogo que H.ÆCKEL ha escrito para la *Antropogenia*. El catedrático de Jena dice allí:

"En este estruendoso *Culturkampf*, que marca el comienzo de una nueva época en la historia contra la existencia ulterior de las instituciones más inmorales y perniciosas de la Iglesia, que se arroga el derecho de facilitar ella sola la salvación a las almas, lucha por el progreso en la cual debemos llamarnos dichosos en poder tomar parte, no tenemos otra aliada mejor de la verdad militante, según nuestro entender, que la antropogenia. Porque la historia de la evolución del hombre es la pieza de grueso calibre en el combate por la verdad. Filas enteras de paralogismos dualistas (entiéndanse los silogismos que demuestran la existencia de lo espiritual al lado de lo sensible, del Criador al lado de la naturaleza) caen por tierra derribados por las balas certeras de la artillería monista, y se derrumba cual casa de naipes el soberbio edificio de la jerarquía romana, la fortaleza poderosa de la dogmática infalible. A la nada quedan reducidas las bibliotecas repletas de ciencia teológica y filosofía bastarda, derriéndose no bien las hieren los rayos ardientes de la historia de la evolución del hombre."

537. Los sabios que siguen tendencias análogas a las del catedrático H.ÆCKEL, tienen la particularidad de rodear al punto todos los supuestos resultados, todas las afirmaciones problemáticas de su ciencia, del nimbo de certeza dogmática, y de pretender que salgan al instante a la calle para que sirvan de nuevo credo al vulgo, que lo aceptará y creará a pies juntillas. El caso es que al efecto se hace pasar una cantidad asombrosa de observaciones por "hechos". WIGAND dice, no recordamos dónde, que DARWIN no ha fundado su teoría en hechos, sino la ha envuelto en ellos. Este dictamen es aplicable a todo el monismo mecanista, pues todo él aparece cuidadosamente *envuelto* en hechos, sin perjuicio de que siga siendo fantástico-dogmático. Si quiséramos registrar todos los giros que vienen a demostrar este aserto nuestro, tantos y tales como salieron de la boca de H.ÆCKEL, tendríamos que llenar todo un capítulo sin salir jamás de los lugares comunes, puesto que el lenguaje perentorio y dogmático del profeta jenense ha causado asombro hasta en las esferas más lejanas de su cátedra. Habrá que dar la razón al autor antes citado, cuando dice que es menester relegar este monismo al terreno de las opiniones subjetivas y extrañas del todo a la Ciencia, toda vez que no son determinadas, como las opiniones científicas, por *razones*, sino por *móviles*. "Este monismo, dice el mismo autor, es una ope-

ración *ad hoc*, saludada como confirmación feliz de ciertas teorías favoritas de nuestra época. "No de otro modo es posible explicar este movimiento (monista), inaudito en la historia de la Ciencia, y que lo arrastra todo consigo en confuso remolino. Porque las *verdades científicas*, y aun las de Copérnico, Keplero y Newton, se abren camino *muy despacio*. Solamente las ideas, que radican más en la *voluntad* que en el *saber*, recorren el país con rugidos de tempestad <sup>1</sup>."

Seguro de estar en lo cierto con seguridad absoluta, por no decir fanática, H.ÆCKEL mismo declara que tiene a su doctrina por la "palanca más poderosa del refinamiento de la cultura.. Como quiera que el más importante punto de apoyo para ésta es la *educación de la juventud*, "la doctrina de la evolución deberá ejercer su influencia física justificada aun en la *escuela*, siendo, no sólo tolerada en ella, sino tenida por norma y pauta.. Palabras textuales del último discurso que pronunció en Munich. "Hasta qué punto las líneas fundamentales de la teoría de la evolución hayan de introducirse *ya ahora* en las escuelas, será misión de los pedagogos determinarlo... Creemos, empero, que una *reforma muy amplia de la enseñanza* en este sentido es ineludible y será coronada de los más bellos resultados... ¡Cuán diferente conocimiento de nuestro organismo obtendremos cuando no lo miremos ya en el turbio espejo mágico de la Mitología como imagen y semejanza ficticia de un Criador antropomorfo, sino que lo conozcamos a la clara luz del medio día como la forma más elevada del reino de los animales, como organismo que se ha ido formando, en el transcurso de muchos millones de años, desde la serie de sus progenitores vertebrados, aventajándose, por fin, a todos sus afines en la lucha por la existencia.. Cuando el catedrático VIRCHOW llamó la atención de su colega H.ÆCKEL sobre lo peligroso de su pretensión, levantóse una tempestad de indignación en todo el campamento del monismo. FEDERICO DE HELFWALD <sup>2</sup>, O. CASPARI <sup>3</sup>, OSCAR SCHMIDT, y, por último, la mayoría de los naturalistas reunidos en 1878 en la ciudad de Cassel, tomaron el partido de H.ÆCKEL con mucha energía.

¡Conque a la *juventud* hay que familiarizarla con esta ciencia! ¡Conque en los corazones de los *niños* ha de excitarse el sentimiento de la animalidad! ¡Buenos animales saldrán! En el siglo pasado, la consigna era "hacer hombres de cristianos,; el santo y seña del corriente es hacer animales de hombres, y véase el

<sup>1</sup> El *Darwinismo*, tomo II, pag. 88.

<sup>2</sup> *Kosmos* (Revista), tomo II, pag. 180.

<sup>3</sup> *Virchow y Hæckel ante el tribunal de la investigación científica*. Augsburgo, 1878.

progreso que hemos hecho desde entonces acá. Para que los timoratos no se espanten de él, añaden aquéllos muy serios: "Claro es que, tanto mañana como hoy, la tarea principal de la educación será formar con todo cuidado imaginable el carácter moral y consolidar la convicción religiosa.. Vaya Ud. á saber qué moral y qué religión será ésa. "Independiente de todo credo ó simbolo de Iglesia, vive en el pecho de todo hombre el germen de una genuina *religión natural*..., cuyo pensamiento capital es el amor.. Esta ley moral, hija de la naturaleza, es de abolengo más antiguo que toda religión de Iglesia; como que ha salido de *los instintos sociales de los animales*.. Como modelos de esta religiosidad, HÆCKEL aduce [las hormigas, los leones, loros y perros! El que está enterado de lo que pasa en las escuelas que á la sazón florecen en Alemania, sabe muy bien que no es pretensión *extraña* á la escuela moderna la que formula ahí el catedrático jenense; porque no ignora que aumenta de día en día en los establecimientos de enseñanza, no solamente universitaria, sino también media y elemental, el número de los maestros que preparan los corazones de la juventud para los misterios de la religión de la evolución monística. En Rusia nos llevan aún mucha ventaja en este punto.

Aunque es difícil que haya otro sabio naturalista *de nota* que emplee un lenguaje tan immoderado como HÆCKEL, muchos hay que están tan firmemente persuadidos como él de que las llamadas investigaciones de las ciencias naturales son harto sólidas para servir de base á una Filosofía nueva, á una religión nueva, á un modo nuevo de ver el mundo.

Como quiera que tan alto han subido las olas que empieza á levantar la proclamación de las ciencias naturales como apostolado único de las naciones, cubriendo con sus espumarajos todas las capas de la sociedad<sup>1</sup>, impónese á todo hombre pensador el hacerse cargo de la arrogancia de dichos sabios naturalistas.

<sup>1</sup> No hace mucho que la *Berliner Zeitung* «Diario Berlínés» escribió: «Como *peligro* el más grave de la ilustración y educación del pueblo, la cual no puede sino muy lentamente progresar, extenderse y echar raíces, ha sido reconocida una de las épocas más brillantes de la historia de las ciencias, á saber, la del *florecimiento de las ciencias naturales*. Quien quiera que haya oído hablar de la teoría de Darwin, se cree con derecho suficiente para discutir los arcanos más tenebrosos de la naturaleza; échase al montón de las verdades inconcusas observaciones y descubrimientos problemáticos. Partiendo de la viscosidad primitiva construyen un mundo enteramente nuevo, mundo pantanoso en el cual no caben ni ley ni libertad civil, ni patria, ni heroísmo, ni ciencia, ni arte, sino del cual todo y todos volverán lentamente á hundirse en la papilla primordial. Está visto que el hombre moderno, convencido de tener por ilustre progenitor al mono, anhela como por insinuo volver al reino de los animales y gozar de la libertad de la selva virgen.» Así se cita el pasaje transcrito en las *Hojas político-sociales*, tomo LXXX, pág. 431.

## § II

El monismo mecánico no es monismo.

**528.** Antes de entrar en la crítica de las diferentes proposiciones del sistema mecánico-monístico del mundo, no será excusado advertir que sin razón es llamado *monista* por sus inventores y patronos, y que lo llaman así únicamente para explotar en su favor las decantadas "tendencias unitarias de la razón humana, (número 478). Muy extrañamente sueñan en boca del materialista los encomios de esas tendencias unitarias. El catedrático HENLE hace la siguiente muy atinada observación: "Que el deseo natural del espíritu humano de derivar la pluralidad de los fenómenos de las causas más sencillas que pueda no nos da derecho á construir *a priori* semejantes causas, lo deberían desconocer menos que nadie aquellos que consideran como producto de un encuentro fortuito de elementos el mismo espíritu de que nace este deseo<sup>1</sup>..

Mas el sistema de que tratamos aquí es en substancia todo menos *monismo*; por lo contrario, es el *pluralismo* más marcado que puede imaginarse.

Según la cronología, como ya hemos dicho, las tendencias unitarias á lo DARWIN-HÆCKEL son la continuación de aquellas tendencias más simplificadoras que unificadoras, que hallaron su expresión en la tan admirada ley de la unidad de todas las fuerzas naturales, y de la teoría y equivalencia más ó menos esencialmente ligada con aquélla. Estos dos teoremas fueron sin más examen invocados por los darwinistas como columnas del monismo, mientras que los representantes más principales de aquella teoría, ROBERTO MEYER y HELMHOLTZ<sup>2</sup>, no han procedido á reconocer sin reserva, ni mucho menos, el monismo mecanista. Nosotros hemos estudiado en lugares anteriores (núm. 140 y siguientes, núm. 527) las teorías en cuestión, persuadiéndonos de que, mientras no se salgan de los límites de la realidad, antes son contrarias que favorables á una concepción *verdaderamente* monística del mundo. ¿Acaso se las ha desarrollado posteriormente en el sentido monista?

Vamos á examinar solamente el llamado monismo de HÆCKEL.

**529.** Quien quiera que haya leído y acertado á comprender las obras de HÆCKEL, habrá conocido que la Filosofía natural de corte haeckeliano ofrece el naturalismo más vulgar, y de consi-

<sup>1</sup> *Conferencias antropológicas*, tomo II, pág. 80.

<sup>2</sup> *Conferencias científico-populares*, tomo II, pág. 203 y siguientes, 1871.

guiente la pluralidad más fastidiosa que es posible imaginar: explicación del mundo que en hora buena se glorie de su soporífera *monotonía*, pero que dista más que otra ninguna de presentar un sistema realmente *uno* de la naturaleza. Si jamás hubo motivo para hacer á alguien el cargo que encierran las palabras del poeta: *Ihr habt die Teile in eurer Hand, fehlt leider nur das geistige Band* (las partes las tenéis en vuestra mano, pero os falta el vínculo espiritual que las una), se las puede repetir con verdadera oportunidad al catedrático jenense, según el cual, como demuestran sobradamente las citas arriba aducidas, no hay en el mundo entero otra cosa que átomos movidos conforme á las leyes de la Mecánica.

¿Y luego viene ese catedrático á servirnos su mundo hecho picadillo de átomos como *unidad* ó *mónada*? ¿Cómo es posible que así proceda él, después que lo miró todo en el mundo *con ojos de naturalista*? Por ser catedrático de ciencias naturales está más que ninguno en el deber de atenerse á la máxima de los antiguos: *Intellectus nihil cognoscit, nisi incipiendo a sensu*; y con muy particular cuidado debía de haberse guardado de aventurar afirmaciones que desmienten las percepciones de los sentidos. Allí donde tiene lugar una influencia mecánica recíproca, donde es lícito hablar de una lucha de concurrentes por las condiciones de la existencia, allí existe sin duda alguna verdadera *pluralidad*. La ventaja que la Ciencia debe á la explicación mecánica de la naturaleza consiste precisamente en haber puesto á luz más clara, acentuando continuamente el elemento mecánico, aquel lado de la naturaleza (la materia) en el cual todos los antojos monistas, de cualquier índole que fueren, deben estrellarse.

540. Pero ¿no es tal vez creíble que, remontándonos desde la base moderna de los innumerables efectos mecánicos á través de los millares y millones de siglos, tengamos, por fin, que consignar una convergencia, á manera de pirámide, de todas las causas mecánicas hacia una sola, causa de todas ellas? ¿No se justificaría entonces la suposición de que al principio existía una *mónada* de acción mecánica, la cual se fué dividiendo y singularizando en el transcurso del tiempo? A esto debemos replicar que, aun admitiendo la suposición mencionada, *hoy* no podremos reconocer en la naturaleza ningún monismo gigantesco, sino un pluralismo minimal de infinito número de pígeos. Además, la primitiva *mónada* gigantesca debía de haber sido visible y compuesta ya desde el principio. Porque, ¿cómo hubiera podido resolverse en los átomos de que consta ahora si no hubiera encerrado partes en sí? Por último, la suposición que ahí se hace es rechazada del modo más positivo por la contemplación científico-natural de la realidad.

Porque así como en la naturaleza varios efectos son reducidos á una causa, así todo efecto singular es el resultado de varias causas. Todo fenómeno mecánico forma, por decirlo así, un punto céntrico, desde el cual parten diferentes hilos hacia varios efectos, pero á él vienen varios hilos procedentes de varias causas. Por consiguiente, el sistema completo de causas mecánicas no presenta el aspecto de una pirámide, cuyos lados y aristas converjan hacia la cúspide común, sino en todas sus partes y fases constituye un laberinto reticular de anchura siempre igual<sup>1</sup>. Antes sería lícito decir que la marcha de la evolución ha dado por resultado en el presente una simplificación de los fenómenos, dado que los átomos, en un principio aislados unos de otros, se hallan ahora asociados en grupos, sistemas ó, mejor dicho, montones permanentes.

Adviértase de paso que el monismo reclama con igual sinrazón el nombre de "evolución interna, para su sucesión puramente mecánica de acumulaciones de átomos. Semejante "evolución, la hay también en el polvo de la carretera, el cual, levantado por una ráfaga de viento, adopta ora ésta, ora aquella forma, sin que la precedente se haya encaminado de modo alguno á producir la siguiente. Y aunque hubiera habido tal ordenación de lo anterior á lo posterior, no bastaría para afirmar que se efectuó una evolución. Nadie dirá que una casa en construcción se "desarrolle. Para un "desarrollo, ó "evolución, verdadera se requiere que la cosa misma haya llevado en sí el plan primitivo que se va realizando en las fases sucesivas que recorre, y que la cosa misma aspire á aquel fin hacia el cual va enderezada la evolución. Donde esto sucede, cada nuevo estado que parece tiene su causa en la disposición de la etapa antecedente. Tal es el concepto de la evolución genuina. Luego donde no hay fin, ni tendencia al fin, ni disposición á lo por venir, no se puede hablar de evolución sino cuando se trate de emplear palabras para ocultar pensamientos.

541. Pero nada de esto ve ni quiere ver, á lo que parece, el señor HÆCKEL, sino antes saluda como amigo y aliado á todo el que, con el más grosero desprecio de la experiencia sensitiva, profesa el panteísmo ó monismo, nada importa bajo qué forma. Pues véase con qué efusión él, que significa con la palabra *evolución*, no tal *evolución*, sino una agrupación mecánica fortuita y fortuitamente progresiva de los átomos, estrecha la mano á todo panteísta que con la misma palabra denota todo lo contrario, á saber: una "evolución lógica, ó al menos conforme á leyes *desde adentro*. Hæckeliano es, según esto, GOËTHE, aunque tuvo al mundo por

<sup>1</sup> WIGAND, *El Darwinismo*, tomo II, pág. 188.

una unidad viva é infinita; hækkeliano es OKEN, aunque definió al mundo de modo parecido, un animal inmenso cuyos órganos se manifiestan más ó menos desenvueltos en las diferentes criaturas; hækkeliano SCHELLING, aunque en cada parte del universo halló la misma identidad absoluta según toda esencia, y consideró á la naturaleza como el lado real del acto eterno de la objetivación del sujeto; hækkeliano SPINOZA, aunque vió en el mundo extenso de los cuerpos, no una substancia, sino meros accidentes de la substancia primordial una, etc., etc. Es palmario que mal se compadece todo esto con los fenómenos de movimiento molecular de átomos que chocan entre sí merced al acaso, con la *teoría del carbono* con la cual HÆCKEL pretende *explicar* toda vida y toda actividad espiritual.

He aquí otro fragmento de la famosa y comentada "alianza de la Filosofía y la ciencia natural.". Por lo visto, esta alianza consiste en llamar, con un gasto enorme de conocimientos, *uno* á lo que es mucho, *evolución* á la yuxtaposición fortuita de átomos, *alma* al movimiento mecánico, *moral* al instinto de los animales y *Dios* á la materia, y exclamar luego: "¡Así podemos tener una idea infinitamente sublime de Dios!". A fe que no sin razón puede echarse-les en cara á los sostenedores del monismo mecanista que con su monismo vuelven á la verdad de arriba abajo, abusando de la Ciencia, que es estudio de la verdad, para escamotear toda verdad á los hombres.

Los adversarios sostienen también que la concepción del mundo que venimos examinando merece la denominación de monismo hasta por la razón de que reconoce valor universal al principio de causalidad. Mas al decir tal cosa, estos señores se ponen en actitud de pelear con molinos de viento. Porque ¿quién ha dicho jamás que la ley de causalidad tenga lagunas? La Filosofía antigua hasta insistió, según vimos, con mucho ahinco en la verdad de que todos los fenómenos naturales son accesibles á un modo mecanístico de ver las cosas.

Ha de llamarse, por último, monismo el sistema en cuestión porque excluye toda contemplación que no sea mecanista, ó sea toda contemplación teleológica, explicando el mundo por él mismo, y haciendo originarse todas las cosas del mundo unas de otras en sucesión nunca interrumpida de escalas y de modo puramente mecánico. Es cierto que se *pretende* excluir la teleología del mundo; pero luego tendremos ocasión de examinar con qué razón y con qué resultado. Empero el que habla de monismo admitiendo la negación de todas las causas menos la mecánica, sustituye á la significación del término otra del todo diversa de la que le concede el uso.

Ocurrirá á muchos que lo mejor sería dejar abandonado en un rincón el contenido de *semejante* ciencia, como es la que pregona el monismo mecanista. Pero el caso es que este sistema es práctico, porque aun á las fantasías subjetivas — permítasenos llamarlo así — les cuadra, por desgracia, el dicho de BACON: *Ciencia es poder*. Y si por otro lado el abuso de toda verdad tiene que servir, por fin, para hacer aún más clara la luz que de ella irradia, tan extraño abuso de la verdad, como el que ha cometido el llamado hækkelismo, provoca de modo eminente, no sólo la indignación, sino también la crítica, la cual deberá ejercerse con la tranquilidad más objetiva posible.

## § III

El mecanismo de la naturaleza implica la causalidad final.

542. Quien quiera que someta á una inspección los diferentes pisos de todo el edificio del llamado monismo mecánico, debe extrañarse á primera vista de que en toda su ejecución adolezca de un defecto funesto, porque echará de ver que sus constructores han empleado arena seca en vez de argamasa para unir los ladrillos. Referímonos al hablar así á la opinión antes mencionada, de que todo cuanto en la naturaleza sucede debe reducirse á causas puramente mecánicas, con exclusión de toda tendencia encaminada á la consecución de algún fin.

Acordándonos de las consideraciones que hicimos en otro lugar (núm. 201), tal vez parezca inútil que volvamos á dedicar ni una sola sílaba á la discusión de la opinión mencionada; no obstante, vamos á ver si el imponente poder del monismo es bastante poderoso para conmovier los cimientos de la verdad allí demostrada.

Los monistas de quienes aquí tratamos se permiten formar el siguiente silogismo: No existe más de lo que encuentra la investigación exacta de las causas mecánicas; es así que ésta no encuentra un principio teleológico en ninguna parte; luego no existe tal principio. Si se nos permite emplear un símil, diremos: Esos sabios se parecen á un hombre que asiste con los oídos tapados á un concierto y dice: No existe más de lo que ven mis ojos; es así que mis ojos no ven música alguna; luego no existe en todo el concierto más que los movimientos mecánicos de los arcos de violín y demás instrumentos, y los gestos del director de la orquesta. Cuando aquel hombre hiciera uso de su oído, pronto advertiría que los diferentes movimientos mecánicos no se cruzan y confunden á tontas y locas, sino que son realizados conforme á leyes bien determinadas y obedecen á un principio teleológico. Así es como su-

cede en la naturaleza. La teleología no llena vacíos en el mecanismo de manera que, al investigar la cadena de las causas mecánicas eslabón por eslabón, sea alguna vez necesario descubrir causas teleológicas en vez de mecánicas, no; el mecanismo de la naturaleza lleva en cada punto una teleología en sí mismo: en una palabra, está subordinado á una tendencia final. Puesto que hemos tratado este punto por extenso en otro lugar, podemos limitarnos aquí á recapitular con toda brevedad lo dicho.

Observamos que los elementos del mundo se atraen y se repelen entre sí, y ejercen los más diversos efectos unos sobre otros; pero notamos también que al obrar así se ajustan á leyes perfectamente bien determinadas. La necesidad natural es, por tanto, no solamente efectiva, no sólo razón de un hecho contingente, sino necesidad regulada por leyes. Pero como no es ninguna necesidad absoluta, lógica, no resta sino decir que es teleológica, ó sea que estriba en *fin*es esto que los elementos del mundo obran con necesidad de esta manera, y no de otra, únicamente por razón de una anticipación ideal de aquello que han de efectuar ó producir obrando tal como obran. Luego la actividad mecánica se manifiesta como medio para el logro de algún fin; solamente en el fin á que sirve tiene la razón suficiente de su propia existencia. El curso de la naturaleza es un sistema de medios ordenados á la realización de ideas primitivas, de cuyo valor intrínseco se origina la fuerza que lo impulsa. Así como no hay locomoción sin dirección determinada, según nos enseña SANTO TOMÁS<sup>1</sup>, no hay tampoco en la naturaleza actividad sin efecto determinado. En el principio operativo debe haber una razón por la cual manifiesta sus fuerzas en éste y no en otro grado, y la razón no puede ser otra que ésta: la actividad de las cosas *tiende á un efecto determinado*. De este modo se ve cómo la causa agente y el fin no se limitan de ninguna manera; la causa mecánica no excluye el fin, sino antes lo incluye; el fin no *quebranta* el mecanismo, antes *pide* una cadena nunca interrumpida de causas y efectos mecánicos. Con estas últimas palabras indicamos la verdad de que HÆCKEL ha abusado en su sistema. Nada sucede en la naturaleza que no tenga su lado mecánico: esto es verdad; pero el mecanismo no lo es *todo*. El catedrático jenense mira la naturaleza como miraría un libro un salvaje que no sabe leer: el más hermoso poema son garabatos y perfiles para él; aquél no ve ni quiere ver otra cosa.

Será, pues, claro que la llamada concepción mecánica del mundo es una concepción que, á causa de su exclusivismo, renuncia desde luego á *concebir* nada. Para convencerse de esto no es preci-

so siquiera aplicar el criterio cristiano ó teísta. El ateaista JULIO DUBOIS, en quien rebosan la vida y el buen humor, observa con mucho acierto: "¡Como si aun sabiendo *qué* son la materia y la fuerza, y *cómo* se origina la conciencia, tuviéramos de algún modo resuelto el problema de la *significación* y del *sentido* del ser, problema primero y último de todo ensayo para concebir el mundo! ¡Como si eso nos proporcionase alguna idea adecuada á la importancia de una concepción del mundo! Así como no debo atreverme á imaginar que he concebido á un hombre cuando sé cuáles son su respiración, su digestión, la cualidad de su sangre, sin haber conocido lo que piensa, tampoco puedo hablar de concepción del mundo antes que haya abordado la cuestión del resultado de este juego de materia movida. La concepción mecanista del mundo no páramientes en esto, ya que no se fija sino en el mecanismo, ni contempla el ser, sino el cuerpo del ser."



<sup>1</sup> *Summ. c. Gent.*, lib. III, cap. II.